

Destripando la fotoanécdota

Con Cristina Redondo, una guía sin igual entre bambalinas.

TEXTO Y FOTO ASÍS G. AYERBE



Este es sin duda un número perfecto, con el trasfondo de los espías, para confesar algo referente a la fotoanécdota: es una excusa para husmear. Aquí sale mi faceta de agente secreto y me sirvo de algunas de las fotos que me encargan para entrar en lugares estupendos y retratarlos. Se tienen que dar una serie de circunstancias para que este proceso arranque: que haya un escritor o escritora y un buen libro de por medio. Con esos antecedentes la puerta está abierta, ahora todo depende de mí. Generalmente contacto con mi retratado o retratada y escudriño posibles localizaciones que hablen del autor o de la obra, pero, secretamente, lo que estoy averiguando es qué puertas de lugares asombrosos me puede abrir. Cristina me lo puso muy fácil, ya que trabaja en el Teatro Español, y mis ojos se abrieron como diafragmas. "Pues quedáremos allí", dije. Cristina combina sus libros con producciones teatrales. La parte literaria la tiene bajo control: sus novelas ágiles, bien resueltas... Ella habla de dedicarse solo a escribir en algún momento. Realmente podría hacerlo, *La furia del Kolibri* (Tres Hermanas) ha sido un gran éxito... Pero le puede la pasión y le encanta la diversidad. El mundo de la creación teatral engancha a cualquiera y pasear por un teatro construido en torno al 1500, más. Cristina me cuenta todo esto y también que odia posar, mientras me enseña las diferentes estancias del Teatro como una guía turística de lo más jovial. Salas preciosas, luminosas, bien dispuestas... Pero no es esto lo que quiero (pienso) y sutilmente la voy llevando a lo que me gusta, lo oscuro, las tripas del edificio... Ella se extraña, pero nada altera su alegría natural, y poco a poco dejamos atrás lo evidente y avanzamos hacia lo desconocido. "No había pisado nunca algunos de estos lugares", comenta mi alegre guía cuando visitamos calderas y almacenes. En uno de esos pasillos veo la luz, literal, que buscaba. En un universo de cuerdas emerge la joven creadora en su medio. Tratando de pasar desapercibida. Jugando para el terreno y no para las gradas. Está encantada de que me ponga lejos y con un gran angular. Hago las fotos que veo en mi cabeza, pero soy un agente doble, y con material sofisticado. En un rápido movimiento cambio el angular por un teleobjetivo y en la distancia robo los retratos que necesitaba. Abandono el lugar sin dejar rastro y con el doble botón en una tarjeta CF, que es más impresionante que un microfilm. ●



La furia del Kolibri
Cristina Redondo
Tres Hermanas
310 págs. 18 €.

